

Caereanos de Yuri Delgado o la seguridad encontrada en la duda

Caereanos by Yuri Delgado or security found in the doubt

Salvador Tora Guerra Nakagosi

Resumen: El pensamiento artístico es único en cuanto a sus procesos y finalidades. A diferencia de la ciencia, que tiende a la frialdad del enfoque cuantitativo, el pensamiento artístico basa muchas de sus aportaciones en la capacidad de introspección de los artistas. De esta forma, a través de maneras en apariencia ambiguas o desenfadadas, arroja sabiduría sobre cuestiones que resultan inalcanzables para el pensamiento científico. A través del análisis de varios poemas del libro *Caereanos* de Yuri Delgado, Salvador Tora describe la forma en que, gracias al arte de las palabras, el poeta regiomontano aborda temáticas tan complejas como el ser, el alma, el tiempo y la religión.

Palabras clave: poesía, arte, metafísica, alma, tiempo, introspección.

Abstract: The artistic thinking is unique in its processes and purposes. Unlike science, tending to the coldness of the quantitative approach, based many of his contributions in the capacity of introspection of the artists. In this way, through ways apparently ambiguous or lighthearted, it has wisdom on matters that are unattainable for the scientific thinking. Through the analysis of several poems from the book *Caereanos* by Yuri Delgado, Salvador Tora describes the way in which, thanks to the art of words, Mexican poet deals with issues as complex as being, the soul, time and religion.

Keywords: poetry, art, metaphysics, soul, time, introspection.



*Variaciones
sobre un mismo
tema*

50x70 técnica mixta
sobre papel guarro



Según *Jorge Juanes (2010)*, desde los tiempos de Goya hasta nuestros días, el arte plantea una modernidad a contrapelo, un pensamiento útil por sí mismo pero cuyas rutas no son paralelas a las del pensamiento racional

legado el momento de hablar sobre arte siempre surgen las mismas preguntas: ¿Servirá de algo la creación artística? ¿Habrá en el artista alguna finalidad que se sume a la de comunicarse con sus semejantes? ¿Valdrá la pena acercarse a una obra que tal vez sea ininteligible o quizás sólo me llene de dudas? Entonces se piensa en una pérdida de tiempo; comienza la desmoralización y se intenta centrar el interés en otros asuntos.

Según *Jorge Juanes (2010)*, desde los tiempos de Goya hasta nuestros días, el arte plantea una *modernidad a contrapelo*, un pensamiento útil por sí mismo pero cuyas rutas no son paralelas a las del pensamiento racional. Me refiero a hechos científicos como una pintura nunca dirá a un hombre si está en riesgo de sufrir un infarto o un poema jamás pronosticará el clima. Hechos claros y contundentes que, para muchas mentes utilitarias, indican inferioridad del pensamiento artístico con respecto al científico.

Pero no todo es material en la vida de los seres humanos. Existen sensaciones que la ciencia médica es incapaz de explicar y maneras de percibir el mundo que poco o nada tienen que ver con la meteorología. Por ejemplo, aproximarse a un cuadro como *El grito* de Edvard Munch puede llevar a un hombre a entender que sus dolores de pecho tienen que ver con una angustia no canalizada; la lectura de un texto como *Hojas secas* de Manuel Acuña (2010) es capaz de “echar luz” sobre temas como la incidencia del paisaje otoñal en la melancolía de la gente.

Todo artista es alguien a quien la ciencia no le aclara sus dudas y, por lo mismo, toda obra de arte es una tentativa de encontrarle respuesta a cuestiones irresolutas. Una manera de explicarse las cosas que, si bien no tendrá el orden y los argumentos de un texto filosófico, puede abordar asuntos que escapan de los terrenos de lo racional.



Justo en la línea de responder ese tipo de preguntas, se encuentra la poesía de *Caereanos* de Yuri Delgado (2013). En los poemas que integran este libro, se aprecia el anhelo de acudir a la creación poética como se acude a un oráculo, a un abridor de brechas en las regiones nunca pisadas por quienes suben al carro de lo convencional. Por ejemplo, en los siguientes versos encontramos una sensibilidad capaz de extraer conocimiento de las pequeñas cosas que conforman la realidad. El autor sale a la calle, sube a un camión y deja que lo apreciado por sus sentidos se convierta en poesía:

Un músico toca su guitarra dentro del camión.
Pide dinero, me dicen; canta para pedir dinero.

Yo lo escucho
y me impacienta no saber en qué parte de su canción
pide dinero.

Al terminarla pronuncia unas palabras en las que pide.
No es la canción sino las palabras
por las que pide dinero; entonces
yo le saludo y le doy dinero
por sus palabras,
sin saber, al igual que la demás gente,
para qué cantó su canción.

El músico, que por la forma en la cual se le nombra, tiene como primera referencia su capacidad para hacer melodías, ayuda al poeta a presentarnos la tesis de que la realidad resulta engañosa. Me refiero a que Yuri Delgado quita el velo a muchas acciones que en apariencia son una cosa pero en realidad son totalmente otra.

Ese personaje que, más que músico, resulta ser un orador convenciente, necesita un pretexto para dirigirse a las personas y pedirles dinero: por eso le da por tocar la guitarra. Hace una interpretación indigna de la más pequeña de las monedas pero útil para desper-

tar lástima y dirigirse a quienes, conmovidos por sus argumentos y su mala interpretación, caerán en la trampa y le entregarán dinero.

De eso se dio cuenta el poeta cuando topó con tal personaje: el camión es un microcosmos cuyas leyes resultan incomprensibles para la mayoría de la gente. Eso de que al “músico” no se le pague por sus melodías sino por la lástima que generan su mala interpretación y la elocuencia de sus palabras no es algo fácil de ver. Se requiere de alguien cuya mirada llegue hasta el fondo de la realidad y que, convencido de la importancia de tales hallazgos, comparta su percepción del mundo a través de un poema.

Un elemento incomprensible para quienes abordan la realidad por medio del pensamiento científico es la parte metafísica del ser humano; y es que, debido a su naturaleza, la ciencia será siempre incapaz de abordar aquellos aspectos que no pueden cuantificarse. Como ya se había sugerido, los artistas son seres a quienes no les gusta quedarse con dudas, seres que exploran el mundo a través de sus propios procesos. Así, en ese afán de encontrar las respuestas que su curiosidad le demanda, Yuri Delgado (2013) aborda el concepto de alma a través del ejercicio poético:

A nadie puede asegurarle que es azul el día,
pero hay una idea cierta de que todas las cosas
por mis sentidos

corren por el río azul de mi mente
que va hacia mi azul
de mar

El poeta se vale de una expresión como: “el río azul de mi mente”, seguida de un verso en el cual sugiere que ese río se dirige hacia un “azul de mar” para hablar de conceptos como *el yo y el alma*. De esta manera, gracias a las ventajas del lenguaje poético, no es necesario tejer una red de argumentos para abordar términos tan problemáticos. Basta con acudir a lo escrito por Yuri Delgado para brincar los trancas del pensamiento convencional montados en el potro del lenguaje poético.

Si la mente se vuelve un río en el cual fluyen los sentidos, ¿qué representará ese mar donde

el torrente sensorial desemboca? Es cierto que no hay significados unívocos en la poesía, todo poema es la suma de los versos de su autor y de la interpretación de quien lee; sin embargo, por sentido común y sentido poético, es posible suponer que, al hablar de su *azul de mar*, Yuri Delgado tal vez se refiere a su alma o tal vez a la totalidad de su ser; incluso, ya que todo hombre tiene inquietudes espirituales, podemos pensar que sus versos refieren a ese ser todo poderoso al cual los creyentes le llaman Dios Padre.

Si bien lo poético no otorga las seguridades del pensamiento filosófico o del quehacer científico, esa inmaterialidad de velos y nubes que flota en las letras de todo poeta incluye sus propias ventajas. Construye una realidad de destellos, un mundo poblado de elementos ambiguos, de incertidumbres, es promesa en eterno proceso de ser enunciada, sueño, viento, quimera, seguridad de abrazar lo inasible.

Es a partir de esa promesa en eterno proceso de ser enunciada que Yuri Delgado observa el entorno. Presa de la inseguridad padecida frente a lo que se va de las manos, descubre la imposibilidad de controlarlo todo; sin embargo, en vez de angustiarse ante la inminencia del caos, acepta los límites de la condición humana y sigue su paso:

A mis espaldas la gente piensa.
Es una creencia bastarda, pero una creencia al fin.
Todo sucede a las espaldas de uno cuando uno no ve.
A mis espaldas podría pensar que está la gente
y que ésa
es la misma que piensa y que camina detrás de mí, pero
¿cómo tendré la seguridad de saber que esa gente camina
sin serlo, y
sin serlo, piensa en algo que sin duda yo no pienso?

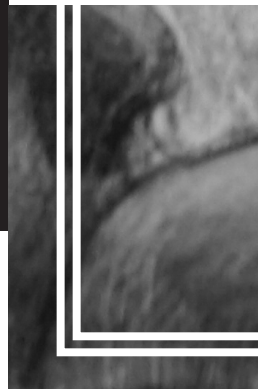
A las espaldas todo puede adquirir el tamaño del mundo o bien caber en un pequeño *podría*. Apenas termina el perímetro del campo visual, para Yuri Delgado sólo existe la nada. La gente *camina sin serlo y, sin serlo*, también piensa mil cosas. Cosas que, por quedar tras el cerco de lo posible, tienen muy sin cuidado al poeta. Entendámoslo de una vez, ¿por qué habría de darle importancia a las ideas generadas al margen de su conciencia? Ante lo inaprehensible de la realidad, mejor aceptar la seguridad de la duda.

Convencido de que esa imposibilidad de abarcar las cosas es parte de la condición humana, el autor deja de lado el impulso de estar al tanto de todo. Con esa nueva actitud, acude de nueva cuenta a la creación poética y explora otra de las cuestiones que el pensamiento racional no ha terminado de aclarar por completo. Me refiero al sentido del tiempo:

Me han dicho que me sujete al tiempo,
Desconozco el tiempo
y desconozco cómo alguien se sujeta al tiempo.



Es cierto que no
hay significados
unívocos en la
poesía, todo
poema es la
suma de los
versos de su
autor y de la
interpretación
de quien lee



Referencias

Acuña, M. (2010). *Hojas secas*. México: Editorial del Cardo.

Delgado, Y. (2013). *Caereanos*. México: Homo Scriptum.

Juanes, J. (2010). *Territorios del Arte Contemporáneo*. México: Editorial Itaca.

Salvador Tora Guerra Nakagosi



Es licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es narrador y ensayista y ganador del Certamen de Cuento Nicolaíta en su edición 2006. Ha publicado cuentos en diversas revistas de la localidad. Fue tallerista de literatura para CONARTE y catedrático de la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Desarrolló sus estudios de maestría en el Centro de Investigaciones en Ciencias, Arte y Humanidades CICAHM.

Recibido: octubre 2014

Aceptado: enero 2015